

IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DEL ATLÁNTICO SUR EN EL SIGLO XXI

Ricardo ÁLVAREZ-MALDONADO



Marco geográfico



OS más consagrados autores de geoestrategia del pasado siglo han dedicado escasa atención al Atlántico Sur. Esta falta de interés intelectual hay que buscarla, a mi modo de ver, en su alejamiento de los centros del poder, todos ubicados en el hemisferio norte, y no a un hipotético «vacío» geoestratégico, como apuntan determinados analistas.

Sobre el Atlántico Sur no faltan estudios geopolíticos y geoestratégicos realizados por tratadistas sudamericanos, principalmente brasileños, ya que Brasil aspira y tiene grandes posibilidades de llegar a ser la potencia regional dominante.

Es obvio que el Atlántico Sur es la parte meridional del océano Atlántico. En estricta ortodoxia, el ecuador separa el Atlántico boreal del austral. Pero el ecuador no tiene valor geoestratégico alguno, y si hasta él hiciéramos nuestro análisis, dividiríamos el golfo de Guinea en dos mitades, lo que desde nuestro punto de vista no es consecuente dada la afinidad sociopolítica de los países que bañan sus costas y los recursos explotables existentes en todo el lecho del golfo.

Por todo ello fijaremos dicho límite en la línea que une el cabo de San Roque en Brasil con Freetown en Sierra Leona, trazada en la figura 1, lo que se conoce como garganta atlántica o angostura intercontinental. Accidente cuyo valor geoestratégico conviene resaltar. Dicha línea es la distancia más corta entre las costas de África y América.

Este estrechamiento tiene una anchura de unas 1.500 millas, por lo que desde el punto de vista de la navegación marítima no lo podemos calificar como un clásico *choke point*, aunque los actuales medios de comunicación y de detección han acortado las distancias.

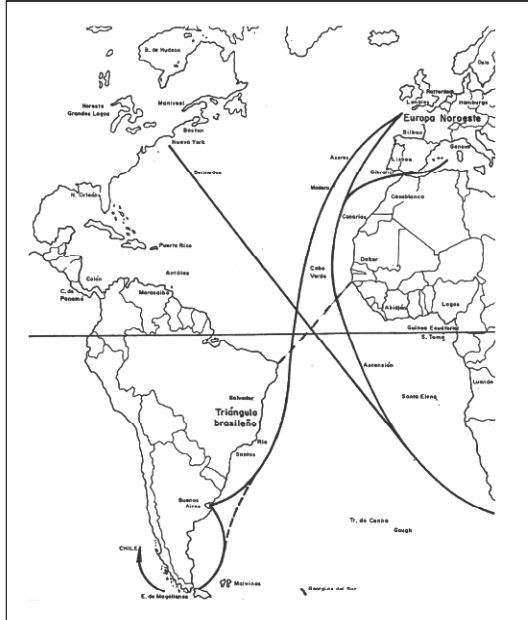


Figura 1. El océano Atlántico.

De cualquier forma, el saliente brasileño que se proyecta en dirección a África, los islotes de San Pedro y San Pablo, y el archipiélago de Fernando de Noronha, todos de soberanía brasileña, confieren a Brasil una posición geoestratégica dominante en la garganta atlántica, como puede apreciarse en la figura 2. Hay que recordar que la isla de Fernando de Noronha, situada a unas 170 millas de la costa brasileña, fue ya utilizada como base aeronaval durante la II Guerra Mundial.

Esta línea, y no otra, marca la divisoria que confiere al Atlántico Sur un carácter diferenciador respecto al resto del océano Atlántico.

En el Atlántico Sur los picos de la gran dorsal sumergida atlántica emergen en forma de islas como las de Ascensión, Santa Elena, Tristan da Cunha y Gough, todas de soberanía británica, menos la más meridional, la de Bouvet, que es noruega.

Enmarcado entre las costas de África y América del Sur, los límites este y oeste del Atlántico Sur se pueden establecer en el meridiano del cabo de las Agujas, punto más austral de África, y en el del cabo de Hornos, situado en la isla chilena del mismo nombre, también la más meridional de América.

El Atlántico Sur se suelda al océano glaciar Antártico en la faja de convergencia de sus aguas. Dada la indeterminación de este límite sur vamos a situarlo concretamente en los 60° S de latitud, a partir del cual tiene vigencia el Tratado Antártico que, por ahora, preserva a este helado y codiciado continente de las controversias sobre soberanía y reclamaciones territoriales de las potencias australes circundantes.

Accesos

Aparte de la garganta atlántica, que pone a los países más desarrollados del mundo occidental en comunicación con el Atlántico Sur, existen dos accesos meridionales que constituyen dos conexiones bioceánicas de gran importancia

TEMAS GENERALES

las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, todos de soberanía británica, pero reivindicados también por Argentina. El Gobierno de las Malvinas concede permisos de pesca en este rico banco, situado en la zona de convergencia de aguas, dentro de lo que considera una ZEE propia de 200 millas. Argentina denuncia en ella depredación pesquera.

La flota de pesca española, aparte de en otros caladeros sudatlánticos africanos, faena también en el de las Malvinas.

Tanto en los fondos marinos del litoral como en el territorio continental de muchos países ribereños hay importantes yacimientos de petróleo y gas natural que están siendo explotados mediante *joint ventures* con empresas de potencias ajenas al área dentro de marcos jurídicos mutuamente acordados, entre ellas Repsol YPF, que invierte en prospecciones *off-shore* en Brasil y Argentina, países que, aunque importantes productores de petróleo, no cubren totalmente sus necesidades.

La zona más rica es, sin embargo, la africana del golfo de Guinea, donde se encuentra Nigeria, octavo país productor mundial de hidrocarburos. A Cabinda, enclave de Angola en la desembocadura del río Congo, se la conoce ya como el Kuwait africano. Guinea Ecuatorial, la ex colonia española, es el tercer exportador de África. Gracias a ello, se ha convertido, asombrosamente, en el país con mayor renta per cápita de todo el Atlántico Sur. También son exportadores Camerún, Gabón, Congo Brazaville y Angola. En aguas de Santo Tomé y Príncipe se empezará a extraer petróleo el año que viene. Nigeria, Guinea Ecuatorial, Namibia y Sudáfrica producen gas natural. Las compañías norteamericanas no tienen el monopolio en la zona, aunque sí el predominio. Las europeas también están presentes, y China ha aparecido en escena como explotador de yacimientos en Nigeria adquiridos por la petrolera Chooc y como importador importante.

Economía y comunicaciones marítimas

En el cuadro adjunto se relacionan todos los países ribereños, pudiendo valorarse en dicho cuadro el nivel socioeconómico de cada uno de ellos en función de su renta per cápita e índice de desarrollo humano. Los más ricos se sitúan en la orilla americana. En la africana destaca Sudáfrica. El resto son muy pobres, enmascarando el *boom* petrolero las míseras condiciones de vida de sus habitantes. Paupérrimos son la República Democrática del Congo (Congo Kinshasa), Sierra Leona y Liberia, que ocupan los últimos puestos en renta per cápita en el *ranking* mundial.

El Atlántico Sur, debido en gran parte a la existencia de los canales de Suez y Panamá que lo puentean, es un espacio marítimo poco concurrido. El tráfico marítimo del Atlántico Sur es muchísimo menos denso que el del Atlántico Norte o el Pacífico. Parte de este tráfico es en tránsito, procedente

PAÍSES DEL ATLÁNTICO SUR

PAÍSES AFRICANOS	POBLACIÓN (millones)	RENTA PER CÁPITA (dólares) (1)	IDH (2)	RANGO (3)
Sierra Leona	5,5	842	0,273	177
Liberia	3,2	900	—	—
Costa de Marfil	18,1	1.423	0,399	163
Ghana	22,1	2.471	0,568	131
Togo	6,1	1.564	0,495	143
Benin	8,4	1.094	0,421	161
Nigeria	128,7	1.120	0,466	151
Camerún	16,3	2.176	0,501	141
Guinea Ecuatorial	0,5	15.543	0,703	109
Santo Tomé y Príncipe	0,15	1.529	0,645	123
Gabón	1,3	6.922	0,648	124
Congo Brazzaville	3,9	1.268	0,494	144
Congo Kinshasa	57,5	633	0,365	168
Angola	15,9	2.457	0,381	166
Namibia	2,03	6.449	0,607	126
Sudáfrica	47,4	10.603	0,666	119
AMERICANOS				
Brasil	186,4	8.328	0,775	72
Uruguay	3,4	9.107	0,833	46
Argentina	38,7	12.468	0,853	34

(1) A paridad de poder adquisitivo.

(2) Índice de Desarrollo Humano.

(3) Orden que ocupa en la lista ofrecida por «El Estado del Mundo 2006» de 177 países.



Figura 4. República Democrática del Congo.

herencia de los repartos coloniales del siglo XIX. Esto le confiere un carácter marcadamente continental, accesible desde el mar por vía fluvial (ver figuras 3 y 4).

Como puede apreciarse en la figura 3, en el golfo de Guinea hay un mosaico de Estados que continúan alineados a lo largo de la costa africana hasta la garganta Atlántica, y dos insulares. El más importante es Nigeria; por su riqueza en hidrocarburos, extensión y población, es el país más poblado de África, con una densidad de 139 habitantes por km² y con la mayor población negra del mundo, de los que cerca de la mitad son musulmanes. A Nigeria, en población de color le sigue Brasil, con 76 millones de afrodescendientes.

Desde la descolonización, la historia de África no ha podido ser más agitada: guerras larguísimas de independencia y secesión y sobre todo la prolongadísima guerra del Zaire (ahora República Democrática del Congo), que involucró a ocho naciones y produjo 3,8 millones de muertos y otros dos millones de desplazados a Burundi, Ruanda, Tanzania y Uganda. La violación se empleó como arma de guerra, contándose más de 40.000 casos de fístulas vaginales y de transmisión de enfermedades venéreas, entre ellas el sida. El acicate principal de estos genocidios ha sido el odio ancestral entre *hutus* y *ytutsis*.

TEMAS GENERALES

Si a todos estos avatares se añaden el mal gobierno, las dictaduras o la falta de autoridad y la omnipresente corrupción (Nigeria ha sido calificado por la ONG *Transparency International* como el tercer país más corrupto del mundo), se entiende que muchas economías quedarán destruidas, los inversores extranjeros huyan y las hambrunas hicieran su aparición.

Pese a todas estas catástrofes y al sida, la población de algunos Estados de esta parte de África crece de tal forma que dentro de una generación posiblemente se duplicará. También se ha manifestado un éxodo del interior a la costa y del campo a la ciudad, con la aparición de miserables megalópolis allí donde sólo existían medianos núcleos coloniales de población. África es el continente con mayor población móvil del mundo, con grandes flujos de masas humanas a través de las extensas e incontrolables fronteras de sus Estados, Estados que exportan emigrantes al vecino y los reciben a su vez de otros colindantes.

El aumento de la producción y el alza de los precios del petróleo en muchos países han aumentado considerablemente sus ingresos por este concepto, pero hay Estados productores muy endeudados, en los que la población vive por debajo del nivel de la pobreza y un 30 por 100 pasa hambre. Resulta patético pasar hambre viendo cómo surge de una torre de perforación cercana el maná del oro negro.

Constituye una excepción la República Sudafricana, la nación más rica e industrializada de África, con un 10 por 100 de población blanca. Sin embargo, en ella no se consigue atajar el sida, y los sucesores de Nelson Mandela, tras la supresión del *apartheid*, no han conseguido que el nivel de vida de la población negra se acerque al de la blanca, a pesar de los programas de saneamiento económico a favor de la primera. El problema de la inmigración ilegal desde los vecinos del norte es grave. La República Sudafricana es la potencia regional más importante y actúa como tal. Sus vecinos la acusan de comportarse como si fueran los «americanos» de África.

Pasemos ahora a la orilla opuesta (ver figura 5).

En la orilla americana hay tan sólo tres países ribereños: Brasil, Uruguay y Argentina, y un cuarto, Chile, que se asoma a hurtadillas al Atlántico, tanto por la isla de Hornos como por las situadas a la entrada oriental del canal de Beagle: chilenas tras el laudo papal de 1984.

De todos los países ribereños del Atlántico Sur, el más importante por su PIB, industria, población y extensión (5.º del mundo) es Brasil. Brasil ocupa el 42 por 100 de todo el continente sudamericano, lo habita el 35 por 100 de su población, y su PIB es superior al de todos los demás países sudamericanos reunidos. Después de Brasil están Argentina y la República Sudafricana.

Uruguay, con nivel de vida similar al de sus poderosos vecinos, ha sabido mantener y consolidar su independencia entre ambos, siendo para Argentina la «Banda Oriental» y para Brasil la «Provincia Cisplatina».

Pese a sus riquezas naturales y desarrollo industrial en los países sudatlánticos americanos, el utopismo demagógico se pagó muy caro a finales del siglo pasado, tanto en Brasil como en Argentina. En los años 2003 y 2004 se inició la recuperación económica y el control de la inflación, pero ello no ha contribuido a reducir las desigualdades sociales, aunque ha retrocedido la miseria.

Brasil ha ido recogiendo los frutos de una buena política económica con su presidente Luis Ignacio Lula da Silva, con un crecimiento del PIB, pero ha tenido que ir demorando sus promesas sociales. El programa «Hambre Cero» presentado al principio de su primer mandato se ha cumplido solo a medias. Todavía viven en la calle muchos miles de menores y en las *fabelas* de las macrociudades como Río de Janeiro y São Paulo (la más populosa de toda Sudamérica), se hacinan multitudes de desheredados que se han habituado a vivir fuera de la ley en una economía sumergida. Pese a todo ello y a las acusaciones de corrupción dentro de su partido, en octubre de 2006, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Lula obtuvo una rotunda victoria electoral sobre su rival, el socialdemócrata Alckmin.

En Argentina parece que se está también al final de la crisis tras una política realista de privatizaciones y fomento de inversiones extranjeras. La justa exigencia de distribución de la riqueza se ha ido haciendo más clamorosa a medida que se acercan las elecciones, que pondrán a prueba la gestión del presidente Nestor Kirchner del viejo Partido Justicialista. La economía de Uruguay presenta un panorama de bonanza parecido al de Argentina. España es el primer país inversor en Argentina y el segundo en Brasil.

Tratados y convenios

Los tres países de la orilla americana del Atlántico Sur pertenecen a la Organización de Estados Americanos y al Grupo de Río, foros con escasas obligaciones vinculantes. Otro tratado, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), concertado en 1947, demostró su difícil aplicación durante la Guerra de las Malvinas, en que los Estados Unidos se decantaron por la Gran Bretaña.

El proyecto más ambicioso es actualmente el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, patrocinado por los Estados Unidos como ampliación a todo el hemisferio americano de la Asociación para el Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA), concertado por éstos con México y Canadá. Pero tras muchos años de negociaciones (son 34 países los que participan) no se ha conseguido ponerlo en vigor por las reticencias y celos de muchos países sudamericanos y caribeños.

Todos los países de la orilla africana son miembros de la Unión Africana, cuya acta de creación entró en vigor en 2001 y que ha sustituido a la antigua Organización de la Unidad Africana.

TEMAS GENERALES

Aparte de estas agrupaciones de Estados, de amplio ámbito geográfico y escaso poder político, se han creado tanto en la orilla americana como en la africana otras organizaciones multinacionales más localizadas, que tratan de explotar las ventajas específicas que ofrecen conjuntos territoriales con mayor fuerza económica y política que las meramente nacionales.

En la Suramérica atlántica la organización internacional más destacable es el MERCOSUR (Mercado Común de América del Sur), con su Secretaría en Montevideo, y que agrupa a Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay y cuenta como miembros asociados al resto de los países de Suramérica. Se creó en 1995 y su objetivo es configurar un mercado común similar al europeo. Por ahora sólo se ha alcanzado una imperfecta unión aduanera. Las decisiones se toman por consenso. Recientemente Venezuela se ha adherido a MERCOSUR.

Se han iniciado negociaciones comerciales exploratorias entre MERCOSUR y la UE que España está muy interesada en promover.

De gran importancia ha sido la adhesión de los países sudatlánticos al Tratado de Tlatelolco de 1963 de «Prescripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe», con lo que ha quedado frenada la posibilidad de una carrera de armamentos nucleares en la zona.

En 1991 Brasil y Argentina firmaron un compromiso con Chile que prohíbe el desarrollo, la fabricación y el empleo de armas químicas y bacteriológicas.

En junio de 2004 Brasil y la República de Sudáfrica firmaron un acuerdo de cooperación militar que abarca también la adquisición de material y apoyo logístico.

En 1996 se creó la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, a la que pertenecen, en el Atlántico Sur, Brasil, Angola y Santo Tomé y Príncipe.

La «negritud» y la afinidad lingüística son lazos trasatlánticos con África que Brasil pretende hacer valer, pero, sobre todo, existe la complementariedad económica: muchos países de la orilla africana disponen de abundantes recursos naturales y al mismo tiempo hay en ellos una creciente demanda para la reconstrucción de infraestructuras muy afectadas por las guerras civiles. Brasil y Argentina pueden atender muchas de estas solicitudes.

El proyecto más ambicioso de relación entre las dos orillas lo constituye la consolidación en el futuro de la llamada Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS), establecida en 1986, marco en que veinticuatro países buscan nuevas formas de integración y colaboración regionales. Organización que ya ha obtenido algunos éxitos puntuales, entre los que cabe destacar la prohibición de obtener armas nucleares en el área.

Polemología

Como es fácil deducir de lo expuesto, la conflictividad es mayor en África que en América del Sur, por lo que haremos un primer recorrido por los países de la costa africana de norte a sur.

En Costa de Marfil, país de 18 millones de habitantes de raza negra, el norte y una parte del oeste están en manos de movimientos rebeldes, fuera del control del Gobierno central. En 2002 los sangrientos enfrentamientos provocaron la huida de un millón de personas. Francia intervino para proteger a sus ciudadanos. Se ha conseguido crear un efímero Gobierno de Reconciliación Nacional con el apoyo de la ONU y Sudáfrica. A pesar de los numerosos acuerdos firmados por las partes bajo presión internacional no se han podido convocar las elecciones presidenciales previstas en 2005 por no cumplirse las cláusulas de desarme establecidas. Los cascos azules de la ONU, pese a haber sufrido ataques por parte de población armada, se siguen manteniendo en sus bases en el oeste del país.

En Nigeria persisten los enfrentamientos armados en el Estado de Rivers, cuya capital es Port Harcourt, primera ciudad petrolera del país. En todo el delta del Níger se producen ataques a las instalaciones petrolíferas y al personal de éstas, así como secuestros de trabajadores perpetrados por el grupo llamado Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger, que exige la retirada de las multinacionales. A la voladura ocasional de oleoductos se añade un tráfico ilegal de petróleo que el Gobierno reprime con dureza. Es de capital importancia para el Gobierno Federal de Nigeria la seguridad en este sector, ya que, para asegurarse unos importantes ingresos fiscales en los próximos años, pretende facilitar la explotación de petróleo en aguas profundas y duplicar la de gas natural licuado antes de 2010.

Las viñetas de Mahoma publicadas en un periódico danés provocaron la ira de los musulmanes nigerianos, que atacaron a los cristianos y a sus propiedades, enfrentamientos que se han saldado con más de un centenar de muertos.

En la región oriental del delta, habitada por los *ibos*, persiste el sentimiento independentista que dio lugar a la guerra de secesión de Biafra. Todavía perdura un movimiento *ibo* para obtenerla por medios pacíficos.

Existe un litigio fronterizo entre Nigeria y Camerún que reivindica la península de Bassaki. Se trata de un territorio potencialmente rico en petróleo.

Guinea Ecuatorial y Gabón se disputan por las mismas razones una zona de los campos petrolíferos del golfo de Guinea entre los Eloboy, Corisco, Mbañe y Cocoteros.

En el enclave petrolero de Cabinda, separado de Angola —a la que pertenece políticamente— por un corredor de unos 30 km, sigue sin entregarse la guerrilla independentista del FLEC (Frente de Liberación del Enclave de Cabinda), que combate sin cuartel a las tropas angoleñas.

Tras la espantosa guerra del Zaire, ahora República Democrática del Congo, la llamada transición política, que comenzó en julio de 2003 con la firma del tratado de Petronia, instauró un sistema transaccional con todos los grupos políticos-militares representados. El Gobierno central de Joseph Kabila es débil y no tiene apenas control sobre las provincias de Kivo del Norte y

TEMAS GENERALES



Figura 5. Países suramericanos.

Kivo del Sur en la frontera con Ruanda, sobre el distrito de Ituri en la región nordeste, ni del norte de Kantanga.

El proceso electoral de agosto-septiembre de 2006 para la Presidencia y el Parlamento, con la presencia en el Congo de 18.000 cascos azules de la ONU (MONUC) y 2.000 soldados de la UE (EUFOR), entre ellos 130 españoles, se espera sea, de ser aceptados por todos los resultados de estos comicios, el inicio de una nueva era en este convulso país. Al escribir estas líneas todavía está pendiente la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, a la que concurren Joseph Kabila y

Jean Pierre Bemba. Las encuestas dan la victoria al primero.

Para terminar este análisis polemológico mencionaremos que Namibia, el Estado más joven de África, que obtuvo su independencia en 1990 de Sudáfrica, tiene pleitos territoriales con Botswana, su vecino del este.

Pasemos a la orilla americana (ver figura 5).

El coronel Mario Travassos, fundador de la escuela geopolítica brasileña, ha sintetizado los antagonismos en América del Sur de forma magistral. La geopolítica regional la concreta esquemáticamente en un cuadrado con un doble antagonismo, horizontal (este-oeste) y vertical (norte-sur). En los lados horizontales compiten por una parte Brasil y Perú y por otra Argentina y Chile, y en los verticales Perú con Chile y Brasil con Argentina. A efectos de nuestro estudio lo que más nos interesa es esta última rivalidad.

Brasil y Argentina han estado comprometidos permanentemente en una sorda carrera por la preeminencia regional, pero las ventajas a favor de Brasil han ido aumentando en el transcurso del tiempo de forma decisiva. Brasil desearía extenderse hacia el sur hasta lo que considera sus «fronteras naturales», que son los cursos superiores de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay. Argentina hubiera querido rehacer el antiguo virreinato del Río de la Plata, que abarcaba Uruguay, Paraguay y Bolivia. Aunque a estas alturas es un anacronismo pretender anexiones de naciones soberanas, no cabe decir lo mismo de zonas de influencia, y en este sentido ambos rivales tratan de ejercerla en los Estados tapones que los separan.

Se puede complementar el esquema cuadrático de Travassos con solidaridades oblicuas; cada uno se apoya, naturalmente, en el adversario de su rival. Así Brasil y Chile mantienen tradicionalmente buenas relaciones, y los lazos entre Perú y Argentina son estrechos, como se demostró durante la Guerra de las Malvinas.

Pero pese a estos antagonismos y las no ocultas aspiraciones de Brasil, la realidad se impone y ésta se manifiesta en la situación socioeconómica de cada país. De ahí que para hacer frente a ella se haya llegado a acuerdos como el de MERCOSUR, con el que, aparte de lograr el desarrollo económico interno, se pretende adoptar posturas comunes frente a presiones económicas externas.

En todo el ámbito del Atlántico Sur, aparte de Noruega, que conserva el islote de Bouvet, solamente otra potencia foránea mantiene importantes posesiones: Gran Bretaña. Son generalmente islas de poca extensión territorial pero, como hemos visto, estratégicamente situadas y que podrían posibilitar al Reino Unido alegar, si llegara el caso, una ZEE de 200 millas, donde las nuevas tecnologías, en aguas profundas, podrían explotar en el futuro los recursos del lecho y subsuelo. De ahí que no parezca probable que el Reino Unido se aviniera a entregarlas sin compensación alguna a ningún estado ribereño.

Ya hemos sacado a colación el caso de las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, reivindicadas por Argentina. A las causas históricas por todos conocidas, hay que añadir la probable existencia de petróleo en el banco «Burwood», a unos 80 millas al sur de las Malvinas, y entre éstas y las Georgias del Sur.

Brasil aspira a la soberanía de las islas británicas de Ascensión, Santa Elena y Tristan de Cunha, alegando que fueron descubiertas por portugueses.

Aunque sin posesiones soberanas en la zona, Francia ha hecho sentir su presencia en el África Subsahariana, principalmente en las naciones de habla francesa. París sigue manteniendo acuerdos militares con sus ex colonias, que estipulan la asistencia en caso de «alteraciones internas», y conserva bases con fuerzas preposicionadas que llegan a unos 6.000 soldados. Pero el llamado «gendarme de África» ha ido perdiendo prestigio tras sus poco afortunadas intervenciones en Costa de Marfil, donde aún quedan unos 1.500 soldados, así como en Togo. Francia participa en la Fuerza Combinada de la UE que, como dijimos, está controlando el proceso electoral del Congo Kinshasa.

Ofensiva comercial de China

Digno de señalar es el creciente interés chino en los países ribereños del Atlántico Sur. El gigante asiático, con su espectacular crecimiento en los últimos veinticinco años y sus necesidades crecientes para sostenerlo, se siente

TEMAS GENERALES

atraído por los riquísimos yacimientos de hidrocarburos y las materias primas existentes en los países de la orilla africana. A cambio de ellos ofrece una substancial ayuda económica para contribuir al desarrollo de estos depauperados países que podrían convertirse, en el futuro, en un inmenso mercado para los competitivos productos chinos. De ahí que el Gobierno de Pekín haya publicado un *Libro Blanco sobre África*, en el que se trazan las líneas de acción diplomáticas que ha de seguir una China abierta al mundo en el continente negro. China ofrece a todos estos países, según dice, sinceridad, igualdad y beneficio mutuo. Como muestra de buena voluntad ha reducido los aranceles que gravaban las exportaciones de los productos de los 25 países más pobres de África y ha condonado sus deudas. China también ha aumentado sus intercambios comerciales e inversiones en América del Sur, principalmente en Brasil, Argentina y Perú. Esta ofensiva comercial, espoléada por el acumulado superávit de su balanza exterior, empieza a preocupar en Occidente.

Fueras Armadas

Son significativas únicamente las de las tres potencias dominantes: Brasil, Argentina y Sudáfrica, por el orden indicado.

El personal de las Fuerzas Armadas brasileñas llega a los 260.000 individuos. Actualmente la Armada brasileña es la única con capacidad aeronaval en el Atlántico Sur, con un portaaviones, el *São Paulo*, ex francés *Foch* de 33.000 toneladas, y un grupo aéreo embarcado formado por aviones *A-4 Sky Hawk*. Dispone de una docena de aviones de patrulla marítima *P-3* de procedencia norteamericana. Posee, aparte de capacidad de superficie y submarina, capacidad anfibia, de transporte, de aprovisionamiento en la mar y de guerra de minas, pero las asignaciones presupuestarias no le han permitido sustituir buena parte de su material, que es muy viejo. Brasil tiene capacidad de construcción de buques de guerra y pretende obtener un submarino nuclear. Posee varias bases navales ubicadas a lo largo de su amplia costa, siendo la principal la de Río de Janeiro y, en la garganta atlántica, la de Natal. La Fuerza Aérea de Combate de Brasil está constituida por aviones *Mirage* y viejos *F-5E* modernizados.

La Fuerzas Armadas argentinas, con unos 60.000 militares, son actualmente muy inferiores a las brasileñas. La Armada ya no dispone de ningún portaaviones y los aviones navales *Super-Etandard* en servicio, basados en tierra, procuran mantener su capacidad operativa mediante acuerdos de adiestramiento con Brasil, que incluyen el anaveaje de los aviones argentinos en el portaaviones brasileño. También lo han hecho en la modalidad *touch and go*, aprovechando el tránsito cerca de sus costas de portaaviones nucleares norteamericanos que no tienen más remedio que doblar el cabo de Hornos. La Armada argentina no tiene capacidad anfibia ni de guerra de minas. La Prefec-

tura Naval, dependiente del Ministerio del Interior, tiene a sus órdenes una numerosa flotilla de unidades de vigilancia marítima y aviones *Aviocar*. Sus bases navales principales son Puerto Belgrano, Mar del Plata, Río Gallegos frente a las Malvinas, y Ushuaia, en el canal de Beagle. La decadencia naval argentina, antes con una Armada superior a la brasileña, es consecuencia de las graves crisis económicas y al desprestigio de los gobiernos militares tras el fracaso de las Malvinas.

La República de Sudáfrica mantiene una Fuerza de unos 60.000 militares y 15.000 civiles asignados a la Defensa. No existe servicio militar obligatorio, aunque sí un voluntariado de corta duración. La Armada ha recibido ya el primer submarino de los tres que están construyendo en Alemania. La base principal de la Armada sudafricana es Simonstown en la bahía de El Cabo. Mantiene también una estación naval en Durban y construye otra nueva en Port Elizabeth. Sudáfrica posee modernos centros de operaciones y comunicaciones y una infraestructura costera apta para ejercer el control del importante y denso tráfico marítimo que dobla el cabo de Buena Esperanza. Mantiene fuerzas de mantenimiento de la paz en Burundi, Congo Kinshasa, Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil y en la conflictiva provincia de Darfur en Sudán.

Tanto la Armada argentina como la sudafricana disponen de fragatas y corbetas MEKO construidas en Alemania.

Las Fuerza Armadas del resto de los países ribereños del Atlántico Sur son insignificantes.

El control del mar y la cooperación naval

Pese a antagonismos y rivalidades nacionales, las Marinas de guerra de los países ribereños son plenamente conscientes de la necesidad de la cooperación mutua para el control del espacio marítimo sudatlántico.

Desde hace años está establecido el sistema llamado de «Coordinación del Área Marítima del Atlántico Sur» (CAMAS), en el que participan Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Su dirección es ejercida cada dos años, alternativamente, por un almirante argentino, brasileño o uruguayo, y su misión es el control del tráfico marítimo que discurre por el Atlántico sudoccidental. Diariamente se realizan intercambios de información y de datos de posición entre los países indicados.

Las Armadas de los tres países americanos ribereños del Atlántico Sur suelen realizar periódicamente ejercicios combinados entre sí y con otras marinas foráneas (España participa en las UNITAS) que, aparte de mantener el nivel de adiestramiento de las unidades y la interoperatividad necesaria, incrementan la confianza mutua y estrechan las relaciones políticas. Entre estas maniobras cabe citar las ATLANSUR, de periodicidad bianual, con la Armada sudafricana.

Conclusiones

Todo lo expuesto permite calibrar la importancia geoestratégica que está cobrando el Atlántico Sur, donde no ha llegado a concertarse ningún tratado similar al del Atlántico Norte, como intentaron los Estados Unidos en 1978, ya que entonces no se pudo contar con Brasil.

Ahora la idea parece resucitar aunque sin Norteamérica, que involucrada como se halla en Irak y Afganistán y atenta a las potencias emergentes en el continente asiático, presta interés preferente al Índico. Las dificultades que está encontrando la pretensión norteamericana de implantar el Área de Libre Comercio de las Américas demuestran el recelo existente en Iberoamérica a las iniciativas económicas del gigante del norte.

Los canales de Suez y Panamá, como hemos dicho, reducen considerablemente el tráfico marítimo que de otra forma discurriría por el Atlántico Sur. Sin embargo, la seguridad de la «ruta del petróleo» procedente del Índico, que contornea la costa de África del Sur dirigiéndose hacia la garganta atlántica, es de gran importancia para Occidente. Es posible que esta ruta sea menos frecuentada cuando estén terminadas las obras proyectadas de ampliación del Canal de Suez. En cambio, el aumento de los intercambios comerciales entre ambas orillas dará lugar a un incremento del tráfico transversal.

Los recursos naturales, tanto renovables como no renovables, principalmente hidrocarburos y minerales estratégicos, son de suma importancia para las potencias industriales de todo el mundo. Su adquisición puede ser objeto de enconada competencia por parte de potencias foráneas al Atlántico Sur, entre ellas, China. El ahorro chino (diferencia del aumento de su PIB con respecto al del consumo) le permite financiar un volumen de inversiones impresionantes.

Los intereses españoles se centran en las pesquerías y en los hidrocarburos, así como en sus inversiones en Suramérica, sin olvidar, por supuesto, la afinidad hispánica y el interés de ser nexo de unión de ella con la Unión Europea.

Los Estados ribereños africanos son conflictivos y paupérrimos, a excepción de la República de África del Sur, líder regional sin duda alguna, que sin embargo aún no ha conseguido superar las grandes diferencias económicas entre negros y blancos pese a los planes de promoción de los primeros.

En esta orilla la fragmentación y la conflictividad actual son, en parte, consecuencia de la pasada situación colonial, con fronteras trazadas arbitrariamente, separando a veces a comunidades con lenguas y culturas aborígenes comunes. Culturas y lenguas que se cuentan por miles. Esta etnodiversidad, con odios tribales ancestrales, se traduce en la dificultad de construir estados modernos fuertes capaces de encontrar el difícil equilibrio entre la igualdad de todos los ciudadanos dentro del estado y el respeto a los particularismos locales, a veces afines al otro lado de la frontera. A los movimientos secesionistas, una de las mayores lacras del mundo actual, se une el fundamentalismo islámico.

mico en países sudsafricanos con minorías musulmanas, proclives a la aplicación de la *sharia*.

Si la intervención en el Congo se saldara con la pacificación definitiva de este enorme y rico país, su consecuente desarrollo económico serviría de estímulo para continuar con una política similar en otros estados conflictivos africanos.

A estos países, primero, hay que pacificarlos mediante operaciones combinadas de mantenimiento e incluso de imposición de la paz, para que las ayudas a su desarrollo, que tienen que ser muy sustanciales, puedan fructificar. Dichas operaciones tienen que estar patrocinadas por la ONU o, en su representación, por otras organizaciones internacionales con medios militares adecuados proporcionados sin cicatería por sus miembros. El desarrollo de estos países con la creación de puestos de trabajo *in situ* es la mejor forma de contener la inmigración a Europa. De ahí que, aunque sólo fuera por su propio interés, la UE esté obligada a «pacificar» y a «prestar ayuda económica».

Hay que tener muy presente que en el África subatlántica el desempleo afecta al 80 por 100 de la población con menos de treinta años y que los menores de esta edad sobrepasan las tres cuartas partes. Si no se remedia esta situación, a la «marea migratoria» no se le podrá poner dique alguno.

En la orilla americana la situación económica ha mejorado, pero la social en mucha menor medida, persistiendo pronunciadas e injustas desigualdades que son motivo de inestabilidad.

Aunque Argentina es la nación más rica en términos de renta per cápita, es Brasil la primera potencia de América del Sur y con aspiraciones a convertirse en gran potencia mundial.

En Brasil se ha consolidado, pese a la existencia de varias razas, un sincretismo sociocultural, pero pervive un alejamiento socio-económico. El primero es un elemento de cohesión y el segundo de disociación que entorpece sus aspiraciones geopolíticas. Brasil se ha erigido en líder regional, actuando de mediador en las crisis que surgen y tratando de aunar el disenso general a la política de Washington. Pero las aspiraciones de Brasil a llenar el «vacío geoestratégico sudatlántico» parecen desmesuradas a medio plazo dados sus problemas internos socioeconómicos y la falta de remanente para obtener y mantener unas Fuerzas Armadas modernas acordes con sus pretensiones. Concretándonos al aspecto naval, su capacidad no tiene parangón con la del Reino Unido, con posesiones permanentes en el Atlántico Sur. Brasil, como potencia regional con la que es necesario contar, sí seguirá desempeñando en este espacio un papel importante.

Las perspectivas de cooperación militar en el Atlántico Sur descansan en la existencia de intereses comunes compartidos por todos los ribereños, que no son otros que alcanzar un grado de seguridad que posibilite el desarrollo económico en ambas orillas. La consolidación de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur podría ser un paso importante.